

# EL MOTÍN

Año XLIV

Madrid, Sábado 27 de Diciembre de 1924.

Número 52.

## EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL  
SE PUBLICA LOS SÁBADOS

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| MADRID                 | ULTRAMAR Y<br>EXTRANJERO |
|------------------------|--------------------------|
| Trimestre.. 1,50 Ptas. | Año..... 10,00 Ptas.     |
| Semestre.. 3,00 "      |                          |
| Año..... 6,00 "        |                          |
|                        | <b>CORRESPONSALES</b>    |
|                        | 28 números. 1,50 Ptas.   |
| <b>PROVINCIAS</b>      |                          |
| Trimestre.. 1,50 Ptas. | El pago de las suscrip-  |
| Semestre.. 3,00 "      | ciones es adelantado.    |
| Año..... 6,00 "        | Número suelto, 10 cts    |

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

## Advertencia

*Se suprime la Sección de "Jueves á Jueves" en este número, por tener que cerrarlo anticipadamente para someterlo á la censura, á causa de trabajar un día menos esta semana el personal de imprenta.*

## Nakens en la indigencia

Abraham Polanco me escribía recientemente:

«Nakens está sin una perra gorda. Y, físicamente, más desvencijado, más maltrecho y en ruinas que económica mente. Salvémosle.»

Cref, en un principio, que la angustiosa apelación de Polanco era más bien producto del ardor y exaltación de su fantasía, que reflejo y traducción fiel de la realidad.

Polanco es un estrofarario.

Un día caéis, como llovido del cielo ó escupido del infierno, en la Puerta del Sol. Entráis en Puerto Rico ó en Levante y pedís un brebaje para en-

juagaros la boca, para lavaros los intestinos. Y, al ir á pagar, el camarero os paraliza con un gesto que no admite réplica:

—No se moleste, señorito. La cuenta está saldada.

Inquirís quién ha sido el dadivoso que os ha obligado tan gentilmente, y el mozo os indica un retrato de Larra que se ha animado súbitamente y se ha caído de una pared ó se ha escapado de un museo, y fuma allí ó lee en un rincón, medio anegado en las olas de su capa. Es Polanco, el desterrado de Valladolid, el exclaustrado de Santa Rita; Polanco, que, aunque no haya comido, es siempre gran señor y castellano de buena cepa y no abate la cabeza ni dobla la cerviz, aunque los tacones de las botas le le tuerzan y se quede sin un botón.

La carta que me escribió acerca de la precaria situación de Nakens la reputé hija de su generosidad ó de su imaginación calenturienta ó del cariño y la debilidad que por don José tiene. Desgraciadamente me equivoqué, y resulta, para vergüenza nuestra, muy cierto que Nakens se halla poco menos que en la indigencia.

Así lo anuncia á los republicanos El Motín de esta semana, y así nos lo confiesa Roure, que ha estado recientemente en Madrid y ha abierto en la Casa del Pueblo del distrito quinto una suscripción, para evitar que desaparezca el glorioso semanario anticlerical y su director palme de miseria.

Sería un oprobio. Sería un baldón para el republicanismo y el liberalismo y una verdadera calamidad nacional.

Ya lo es lo que está ocurriendo. Nakens ha sido toda la vida un luchador incansable y un trabajador infatigable. Es un escritor de fibra única, de helénica claridad y del más bello humor rabelesiano y volteriano. Domina como pocos el idioma. Ha permanecido cerca de un siglo en la brecha, defendiendo siempre el mismo ideal. Innumerables plumíferos hemos bebido, nos hemos abrevado en su pensamiento, y millares de almas han sido formadas á imagen suya. Es un maestro, un gran español y un espejo de caballeros.

Ahora bien; ¿cómo le reconocemos y agradecemos todo esto? ¿Cómo le pagamos sus sacrificios y su labor, el ejemplo, la luz y la vida que nos ha dado?

Con la más negra de las ingratitudes. Abandonándolo en el frío de su vejez, en la oscuridad y las nieblas de

su ceguera. Dejándolo reducido poco menos que á la mendicidad.

Y ya, pronto, ni este recurso va á restarle. Porque el pobre anciano ciego, tenía El Motín, tenía su humilde instrumento para vivir; perdón, tenía su guitarra para implorar la caridad, y se la chafamos, se la quitamos y la tiramos al arroyo, para que ya ni la dignidad del canto le quede al cisne que muere, para que ni el resplandor del arte orle y bañe la frente del gran sol que se pone.

No tenemos alma, si no nos conmovemos. Es de piedra nuestro corazón, si conser timos que... esa gran antorcha de la libertad se apague sin gloria.

Sería inaudito. Sería cubrir de bofiga el fin de una vida augusta, el término de una carrera por todos conceptos maravillosa. Sería el inri. Sería la corona de espinas sobre la frente estrellada de pensamientos. Sería la lanzada implacable en el pecho de Cristo crucificado, la puñalada inmisericorde en la tetilla izquierda, en la yema misma del corazón redentor.

¡Cómo se regodearían sus enemigos!

—No, no prevalecerán contra nosotros las puertas del infierno—exclamarian—. No podrán con Dios los protervos.

Y la razón les sobraría. Si dejamos morir á Nakens y á El Motín, no hay más que tajar la cabeza y repetir lo de Juliano:

—¡Venciste, galileo!

ANGEL SAMBLANCAT

El Diluvio, Barcelona, 5 Diciembre.

## Postal del martes

### ESPEREMOS EL FRUTO

La venerable figura de Nakens, goza estos días de una actualidad innegable y su nombre lo traen y lo eacomian los grandes rotativos, entre los que hay algunos de los cuales no era lógico esperar la loa en honor del hombre integérrimo, que tanto se destaca en medio de la augusta soledad en que se hallaba sumido.

Es la justicia que se abre paso, tardía, sí, pero inexcusable. A Nakens, contra todo lo que demandaba la lógi-



ca y el deber, se le ha dejado preterido, postergado, en un olvido que pudiéramos llamar no sólo injusto, sino odioso. Ahora se comprende por todos que hay aquí un acto imperioso de justicia que realizar y, reaccionando el espíritu liberal y republicano aletargado, se dispone á otorgar el homenaje que hace ya mucho tiempo debiera habersele ofrecido.

Tan impetuoso arranque ha tenido esta idea y tan sólida base la cimenta, que muchos hombres que jamás hubiéramos creído militaran en nuestro campo se han declarado ahora abiertamente y se han sumado á nuestras filas. Nos place en sumo grado su confesión y nos envanece el que nuestra causa se haya enriquecido con tantos y tan valiosos paladines. ¡Eramos tan pocos los que hacíamos alarde de estas ideas!

Nakens se ha llamado á sí mismo varias veces el *hombre de los fracasos*, que era el primero en reconocer y comentar. Pero ¡cuán grandes triunfos y elevación moral representaban para él este olvido de todos y el árido desierto en que vibraba su acento indignado! Nakens no ha sabido, ni ha querido jamás contemporizar con la mentira; ha conservado pura é inmaculada la verdad republicana, esa verdad tan austera y arisca que no tolera la más leve sombra, ni la menor concesión.

En cuanto se ha iniciado una desviación, una línea oblicua entre los republicanos y sus guías, ha surgido en el acto su protesta, su apóstrofe crudo y violento, y la declaración anérgica de su espíritu íntegro no se prestaba á saciar las concupiscencias de nadie, ni de nada.

Por eso se fué quedando solo; pero no confundido ni humillado. Pudo serlo todo entre los republicanos y prefirió siempre el humilde y peligroso puesto de eterno combatiente.

Nakens creó escuela, dejó numerosos discípulos que, como su maestro, han escogido la misión más árida y menos provechosa de la lucha. Combatir al clericalismo, eso lo sabemos muy bien los que llevamos tantos años en la brecha, no tiene por término un final glorioso ni fructífero. Hay puertas abiertas para todas las ideas, aun para las más absurdas; pero no hay ninguna que se abra de par en par para los que militan en la cruzada contra el clericalismo. Ni en el orden literario, ni en el social hay para ellos un refugio ni una mano que les tienda protección. Nakens, con las huestes que le siguen, saben muy bien que esto es una verdad, amarga y triste, pero verdad. Todos los que hemos puesto nuestra pluma al servicio de este ideal podemos corroborarlo con numerosos y lamentables ejemplos.

Varios diarios y plumas ilustres que hoy elogian á Nakens no se hubieran atrevido días atrás á hacer ostentación de esta adhesión y entusiasmo, ni

le hubieran otorgado un hueco en sus grandes rotativos para explanar sus ideas. Se había conseguido hacer *cur-si* al anticlericalismo y pasado de moda y á sus paladines poco menos que se les consideraba unos chiflados anticuados.

En fin, sea como sea, la ola de admiración que ha hecho resurgir la silueta de Nakens anciano y pobre, siempre al pie del yunque sin titubear, seguramente dará su fruto, que esperamos con ansia.

Yo profeso á Nakens un afecto filial y una veneración inmensa. Hace muchos años que colaboro en su valiente semanario, que he conocido próspero y pujante como ningún otro. Nakens, tan enemigo de la adulación y del adjetivo servil, ha hecho de mis libros y escritos entusiastas e'logios, hijos de su bondad más que de su mérito. Conservo cartas suyas que me llenan de orgullo, y de palabra y por escrito ha enaltecido en numerosas ocasiones mi antigua y decidida campaña anticlerical, considerándome como su discípulo predilecto.

Esperemos el fruto de todo cuanto se proyecta en honor y apoyo suyo. Es una deuda de honor y de justicia que hace tiempo debiera estar liquidada. Que se realice ahora con toda amplitud y largueza debidas, es lo que desea con toda su alma el más humilde y el más entusiasta de los admiradores de este hombre.

FRAY GERUNDIO

El Diluvio, 16 Diciembre.

## Por Nakens y su obra

### CARTA ABIERTA

Mi querido Juan Guixé: Yo soy «el hombre que llega siempre tarde». Consecuente en este rezago, también ahora me he retrasado un poco.

Cuando hace algún tiempo, y al invocar desde *El Liberal* á los escritores de las izquierdas para que acudiesen en ayuda de don José Nakens, tuve usted la bondad de incluir mi oscuro nombre entre otros ilustres, hice propósito firme de recoger la alusión en estas columnas del *Heraldo*. Pero, como usted no ignora, el afán que cada día trae consigo para todo hombre, se multiplica y espasme en mil afanes cuando este hombre es periodista, y, sobre esto, un poco flaco de memoria. Nunca, sin embargo, se ha apartado de la mía, desde que usted escribió su artículo, la venerable y venerada figura del viejo luchador. Pero ahora, al leer la circular donde se requiere para Nakens y para su obra el concurso de todos los hombres que sustentan principios liberales, no quiero aplazar el saldo de la deuda en que me hallo con usted.

Se ha venido hablando durante muchos años del *peligro amarillo*; se alude ahora, con alarmas voces y asustado apavorio, al *peligro rojo*. Por mi parte confieso que entre esos presuntos y remotos peligros y este rincón en que tomo el sol de España, se interpone, como más inmediato y comprobado, otro peligro, que, por no ser menos, tiene también su color correspondiente: el *peligro negro*.

Pues bien, el único vigia constantemente alerta, implacablemente apercebido contra ese peligro, ha sido, es y será en cuantos años—y sean muchos—le queden de vida á don José Nakens. De sus amigos de otros tiempos, unos han muerto: otros—causados ó desengañados—le han abandonado, y algunos se han pasado al enemigo.

Cuanto antecede le garantizará á usted que mi respuesta á su llamamiento es, aunque tardía, promesa segura de colaboración en cuanto sea menester para llevar á los ochenta y tres años, enfermos y ciegos, del veterano adalid, algún aliento y un poco de luz.

Considere usted, pues, como la última—si cumple á mi insignificancia—firma de la circular invocadora, la de su buen amigo y compañero que le quiere y le admira.

E. RUIZ DE LA SERNA

*Heraldo*, 13 Diciembre 1924.

## Reforma urgenteísima

Todos los escándalos que se dan actualmente en el Congreso al discutirse las actas, es por no haberse tomado en cuenta esto que hace años propuse; que se clasificaran los distritos en tres clases: primera, segunda y tercera, se valorasen las actas y se sacaran á pública subasta, adjudicándose las á los individuos que las pujasen más.

¿Que así las izquierdas, donde no abundan los capitalistas, carecerían de representación? No, porque esto se evitaría liberando veinticinco ó treinta actas, que son, en suma, las que vienen á sacar ahora las izquierdas, dejando á éstas en libertad de repartírselas como quisieran.

De este modo nadie podría llamarse á engaño, pues vendría á resultar lo de hoy: que el dinero sería el que triunfara, sin que hubiera el día de la elección ni chanchullos, ni deslealtades, ni traiciones, ni muertos, ni heridos, ni sinvergüenzas que apelasen á manejos indignos para hacer su agosto. Y además de estas ventajas, tendríamos la de que el nivel moral de España subiría unos cuantos grados, ya que la causa principal de su descenso son las elecciones, angustiosas y sostenedoras del caciquismo, que desaparecería por innecesario.



## EL DINERO

Una vez adjudicadas las actas á los mejores postores, el mismo día que se abriese el Congreso podría quedar constituido y dedicarse desde luego los diputados á proponer, discutir y aprobar las leyes que los beneficiasen particularmente y alguna que otra de las que no perjudicasen mucho al país.

Otras ventajas de este procedimiento no hay para qué enumerarlas, saltan á la vista: el Estado podría recaudar unos cuantos millones imponiendo á la subasta de actas un tributo similar al de las herencias; los distritos repartirían entre los pueblos el importe de las subastas con arreglo al número de votantes de cada uno; y los municipios, en uso de su autonomía, dedicarían lo que les correspondiera, bien al sostenimiento de sus cargas, bien á obras de utilidad pública, si no preferían los concejales repartírselo amigablemente.

¿Que esto, dado el prurito que por ser diputado tiene todo español, aun aquellos que apenas saben leer y escribir, daría lugar á que muchos, por ponerse en condiciones de acudir á la subasta, apelarían á medios reprobables para adquirir una fortuna? Argumento fútil es este en un país donde con pocas excepciones las fortunas no se adquieren de otro modo.

¿Que si se pusiese en práctica lo que propongo habría que borrar del Diccionario las palabras democracia, libertad, ciudadanía, igualdad y derecho?

¿Pero qué, no se borraron aun en vista de que nadie las utilizaba, y por lo tanto habían caído en desuso? Múltiples á los académicos de la Lengua por este descuido, y ordéneselos, si se resisten á suprimirlas por no mutilar el idioma, que en la próxima edición del Diccionario las coloquen por lo menos entre las anticuadas, para que solamente las use algún literato cursi que tenga la risible manía de galvanizar palabras muertas.

Con esta sencilla y fácil manera de constituir el Congreso, y disolviendo las Cortes cada año, se conseguiría además que se movilizasen los capitales depositados en los Bancos, y su circulación favorecería á la agricultura, el comercio y la industria, fuentes de la riqueza nacional.

\*\*\*

Si teniendo en cuenta todas las razones expuestas se llega un día á implantar esta urgentísima reforma, exijo que se me erija frente al Congreso una estatua de tamaño colosal, á fin de que las futuras generaciones tengan el honor de contemplar la facha del hombre ilustre que en los comienzos del siglo xx sacó la principal fuente de inmoralidad que en España existía.

JOSE NAKENS

1919

¿Que á él se deben casi exclusivamente los males que padecemos? Permíteme decirte, Juan, que no estás en lo cierto. No a él, á la falta de él se deben; yo te lo juro.

Un tiempo tuve también esas ideas, y le daba poca importancia á los ochavos. ¿Y sabes quién me hizo habrir los ojos en este punto? Los ministros del Señor. Desde que advertí que bautizaban por dinero, dan la certificación de este acto por dinero, casan por dinero, y llevan al cementerio por dinero, me dije: es preciso reunir dinero.

Salí á la calle y tropecé con un bautizo de pobre y un entierro de rico; ante aquel contraste cesaron del todo mis escrúpulos, y añadí: «¡Al nacer, al vivir y al morir, ¡dinero, dinero y dinero!»

El dinero sirve para todo; poseyéndolo, puede el hombre satisfacer todos sus instintos ó pasiones, aun cuando pugnen con la moral; y comprar conciencias, acumular honores, rodearse de las maravillas del lujo, tener servidores humildes y libertad para todo.

Y cuando después de hacer en vida cuantas barrabasadas le acomode tome el camino de la otra pertrechado con la bendición papal, que se adquiere también con dinero, sabe que se le recibirá allí con los brazos abiertos, merced á las recomendaciones que en favor suyo hayan enviado de aquí por el teléfono de la oración.

En el fondo de todas las cuestiones, aun de las filantrópicas, hay siempre dinero; es el motor que pone en marcha la maquinaria social.

Pero, ¿á qué me canso en convenirte? Tu existencia ha sido una serie continuada de necesidades, desventuras, desprecios y dolores, no has hallado en la sociedad ni compasión ni justicia y tus virtudes se han cotizado como vicios.

¿Quieres que la decoración varíe por completo? Pues adquiere dinero (el medio importa poco), y ya verás.

Aquel cura á quien le dieron la noticia de que al día siguiente iba á acabarse el mundo, y sólo se le ocurrió exclamar: «Lo que siento es que me pilla sin dinero», conocía bien este mundo.

Y el otro.

JOSE NAKENS

## Un libro de Calzada

Bien impreso y completado por dibujos excelentes acaba de aparecer en España el primer tomo de las obras completas de Rafael Calzada que ha empezado á publicar un editor de Buenos Aires. La colección se compondrá de ocho ó diez volúmenes, de

los cuales es este de ahora titulado *Katara muestra brillante*.

Es Calzada un hombre enamorado del ideal de libertad, por el cual luchó toda su vida en cuantos terrenos se le presentaron y por todos los medios que un propagandista de su valer y de su temple halla siempre á su alcance. Ni la lejanía de la patria—él vive en Buenos Aires—ni la holgura de su posición social, que á otro le hubiera refrenado, fueron para Calzada más que nuevos estímulos que lo empujaban ardorosamente en el camino emprendido. La palabra hablada y escrita, el esfuerzo espiritual y la ayuda material de Calzada estuvieron en todo instante prestos á figurar entre los de los adalides más incansables de la causa democrática. Y el pueblo de Madrid quiso premiarle en cierta ocasión sus servicios y lo trajo al Congreso con un acta que le brindaron los republicanos y que le otorgó la capital entera.

Es *Katara* narración bellísima y amena, que encanta por su sencillez y conmueve por el noble propósito que la inspira y que flota en todas sus páginas saturándolas de un ansia bienhechora, de un análisis que en otro literato hubiera resultado triste y desconsolador y que en Calzada no es más que fiel espejo de los errores y las perversiones sociales.

Quiere el autor que no se contraríen las enseñanzas de la Naturaleza, que no se envenenen las relaciones humanas con refinamientos egoístas, que no desdeñe el ser racional la inteligencia sometiendo á las pasiones más degradantes... Y esto, que es como una bandera izada en cada párrafo, en cada letra del libro, sintetiza el elogio debido á Calzada mejor que yo pudiera hacerlo en un comentario. Porque cuando un hombre que no tuvo descanso en la pelea y que cosechó las desilusiones inevitables y las agostadoras desesperanzas, piensa y siente como Calzada, es que lleva dentro un caudal de fe en sus doctrinas, de confianza en sí mismo y de honrada y altruista tenacidad, cada vez más raras y ejemplares.

Después de esto, el problema estriba en saber si los medios de expresión, las armas para la contienda, están á la altura del propósito concebido, de la empresa empeñada. Y ya he dicho que el Calzada que escribe, que expone y que combate anda igualado en la obra aparecida con el Calzada romántica que en su situación y con su experiencia sueña y lucha todavía.

## Un huevo milagroso

El cochero de la funeraria de Ronda se dedica á criar gallinas, y tiene una mujer muy fanática.

Al ir á romper un huevo de la cosecha de casa, observó ella que el cas-



carón era irregular; miróle detenidamente en el trasluz, y acabó por exclamar con voz baibuciente: «¡Milagro! ¡Milagro!», alborotando el gallinero.

Y el caso no era para menos: según su leal saber y entender, se veía dentro del huevo la figura de la Virgen de la Concepción en perfecto estado de salud y carnes.

Inmediatamente fabricó el funerario automedonte una cajita de cartón, donde metió el prodigio, y salió la pareja á recorrer las casas de las personas de anchas tragaderas; éstas afirmaron que efectivamente estaba la Virgen en aquel huevo acabado de salir por la parte menos limpia de una gallina.

Y eche usted gritos de admiración, y exclamaciones de alegría, y anuncios de bienandanzas, y acudir fieles en pira á la casa donde se había efectuado la maravilla.

No contentos los católicos con que solamente estuviera la Virgen en el huevo, propalaron que, invirtiéndolo, se divisaba claramente el rostro del Señor; y hasta hubo quien aseguró que estaban dentro también San José, San Joaquín, Santa Ana y toda la familia de Cristo y de su madre, incluso la burra en que huyó el sgrado matrimonio á Egipto, y de la cual pudieran descender muchos de los actuales vecinos de Ronda.

En cambio, como nunca faltan aficionados á burlarse de todo, un impío preguntaba por el gallo del cura que vive en la casa de al lado.

¡Qué afán por negar lo evidente y arrancar de las almas piadosas esas dulces creencias que conducen en derredera á las montañas del Norte á exterminar con un trabuco pícaros liberales!

¡Qué manera de quitar el pan á los pobrecitos curas que viven de los milagros, perjudicando de paso á sus amas y á los hijos de éstas!

¡Y qué empeño por apagar en los corazones la luz de la fe, que ilumina las imaginaciones con resplandores celestiales!

¡Les gustaría á ellos, si hubiesen colocado pacientemente una red para cazar mirlos, que llegara cualquiera y se los espantase en el momento de caer una bandada en ella? ¡Pues por qué han de privar á los curas de la satisfacción de cazar las monedas de tanto mirlo blanco como acude á las redes suyas al reclamo de milagros y apariciones?

Y aun supuniendo que el clero inventase los milagros para retener á los devotos, si éstos les dan las gracias encima ¡qué derecho tiene nadie á interponerse entre unos y otros?

1886

JOSÉ NAKENS

## Lo que vale un hombre

«¡Que si tú lo eres!... ¡Que si tienes, por serlo, estos y aquellos derechos!...

¡Que si la sociedad no te trata como á tal sino cuando te exige algún sacrificio!...»

Me tienes, Juan, aburrido con esa canción. No te faltaba sino añadir: «Y siendo el hombre imagen y semejanza de Dios...»

Voy á quitarte esa maría con esta pregunta:

«¿Qué supones tú que valdría tu cuerpo, si hubiese quien quisiera comprarlo cuando estuviese fiambre ya, para utilizar la parte aprovechable? ¿De qué crees tú que se compone un hombre?»

La ciencia nos dice que en cien docenas de huevos, que valen unas 125 pesetas, se encuentran todos los elementos constitutivos de un hombre que pese 150 libras; y que con el fósforo que hay en cada cuerpo humano podrían fabricarse 820.000 cerillas; con el carbón 9.400 lápices; con su grasa 14 libras de velas; con su hierro dos céntimos de clavos, y que el resto utilizable puede descomponerse así: Dos céntimos de sal, diez de azúcar y noventa litros de agua; resultando de ese análisis que no se exagera el valor intrínseco de un hombre estimándolo en 25 duros, y que, por consiguiente, sale á unos treinta céntimos por libra.

Reducido á gas, estaría representado por un peso que no alcanza á mil pies cúbicos, cuyo valor, empleándolo en el alumbrado, sería el de tres pesetas y cinco céntimos. Es decir, que el cuerpo de un hombre vale próximamente lo que un salmón recién pescado, la mitad que un cerdo abierto en canal, poco más que tres kilos de trufas, lo que una piel de una zorra azul ó cualquier otro bichejo fino, y la décima parte de la de un león ó un tigre. Un hombre muerto, claro es. Vivo vale mucho menos. No niego que haya excepciones, pero la mayoría...

Que levante el dedo el valiente que sea capaz de dar 25 duros por los restos de uno.

JOSÉ NAKENS

## AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Antonio Tuñón de Lara, Román Mulet Chambo, Esteban Llorca, Valentín Escobar, Miguel Gabié, Gabriel Martín, María no Galán, Carlos J. Vida, (Todos de Almería.) Total 40 pesetas.

José Carballo, Vigo, 88 pesetas; Liborio Taberna, Santesteban, 13; Rafael Zapate, Nava, 3; Pedro Aullón, Aguilas, 5; Ricardo Costa y Justo R. selló, Valencia, 100; Federico Soto, Villafranca del Bierzo, 2; Tendoro Galarza, San Sebastián, 5; Enrique Gatau, Boltaña, 10; Miguel B. z, Albuquerque, 10; Arcadio Aragón, Huelva, 13; Carlos Orío, Palencia, 3; Pío Salt, Algimia, 1; L. T., Bilbao, 14; Marceliano Ramos, Puebla de Almoradiel, 3; Santos Pellitero, Posada, 3; El Mercantil Valenciano, Valencia, 25; José Jaha, Barcelona, 400; José Otero, Madrid, 50.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Barcelona.—Pedro Estarús, abonada su suscripción á fin Abril 1926.

Idem.—E. Sala, id. á fin Diciembre 1925.

Vigo.—José Carballo, id. á fin Diciembre 1925.

Santesteban.—Liborio Taberna, id. á fin Diciembre 1925.

Nava.—Rafael Zapate, id. á fin Diciembre 1925.

Idem.—Vicente Compañ, id. á fin Diciembre 1925.

Montevideo.—José García Trío, id. á fin Junio 1926.

Teruel.—Manuel Bernal, id. á fin Diciembre 1925.

Aguilas.—Pedro Aullón, id. á fin Diciembre 1925.

Sevilla.—Miguel Segura, id. á fin Diciembre 1925.

Villafranca del Bierzo.—Federico Soto, id. á fin Diciembre 1925.

Idem.—Aniceto del Puro, id. á fin Diciembre 1925.

Belmez.—Hilario J. Solano, id. á fin Diciembre 1925.

Huelva.—Arcadio Aragón, id. á fin Diciembre 1925.

Palencia.—Carlos Orío, id. á fin Diciembre 1925.

Algimia de Alfara.—Pío Salt, id. á fin Diciembre 1925.

Sagunto.—José Franco, id. á fin Diciembre 1925.

Benegiles.—Francisco del Corral, id. á fin Febrero 1926.

Puebla de Almoradiel.—Marceliano Ramos, id. á fin Diciembre 1925.

Alhambra.—Emilio García, id. á fin Febrero 1925.

Posada.—Santos Pellitero, id. á fin Diciembre 1925.

Burguiles.—Vicente Merino, id. á fin Mayo 1925.

Santander.—Francisco Pérez, id. á fin Noviembre 1925.

Cervera.—Centro Republicano, id. á fin Abril 1925.

Folgueras.—José A. González, id. á fin Diciembre 1925.

Santiponce.—José Pichardo, id. á fin Mayo 1925.

Villaviciosa.—Juan Molina, recibido su giro de 50 pesetas; conforme.

Villanueva.—Francisco Rubio, id. de 15; conforme.

Riudecols.—José María Solanellas, idem de 5,50; conforme.

Eibar.—Avelino Ulloa, id. de 15; conforme.

Castroño.—Felipe Martín, id. de 8; conforme.

Tarragona.—Gabriel Martín, id. de 10; van libros.

Oviedo.—José A. Fernández, id. de 3; conforme.

Sevilla.—Antonio Machado, id. de 10; conforme.

Segorbe.—Rafael Pérez, id. de 12; á su cuenta.

Cornellá.—Eduardo Pons, id. de 25 á su cuenta.

Avilés.—José A. Fernández, id. de 15; conforme.

La Felguera.—Fernando Velasco, idem de 30; conforme.

Liria.—Fascual Marqués, id. de 24; conforme.

Carlet.—Centro Republicano, id. de 270.

Imp. Juan Pérez.—Paseo de Valdecilla, 2.—Madrid.